

MODELO DE TEXTO NARRATIVO
UNIDAD 1 SABER RELATAR: LA NARRACIÓN

Objetivo: El alumno conocerá e identificará los elementos esenciales de un texto narrativo. (Narrador, acciones, personajes, espacio y tiempo).

Narrar: del latín *narrare* (contar)

“TRES PESOS POR UN RETRATO”

EL CUADRO DE LA MUJERCITA -uno de los que se llevó Laughton- es muy bonito. Nació en circunstancias que a Siqueiros le parecen, todavía hoy, plenas de ternura. Piensa en ellas como un adulto que revive los pasajes peculiarmente gratos de su niñez.

Narrador en tercera persona

Julio Scherer, es el narrador, quien no participa de los hechos, sin embargo, cuenta la historia que hay detrás de uno de los cuadros preferidos por el pintor José Alfaro Siqueiros.

“Un día llamó a la puerta de mi estudio, en Taxco, una campesina como de setenta años. No bien franqueó la puerta, me dijo:

“Sé que usted retrata a las personas, señor, y yo quiero tener un retrato en pintura, que es lo que me han dicho que usted hace.

“Le pregunté si lo quería para regalárselo a alguien, pero me contestó que no, que lo quería para su casita y para que sus hijos la vieran cada vez que fueran a visitarla, estuviese o no”.

Era tan hermosa y tan interesante la mujer, que el artista la hubiera pintado de todos modos. Pero quiso responder a sus deseos, de tal manera que no le confesó que le hubiera gustado que le sirviera de modelo, sino que le preguntó:

-- Muy bien, señora, ¿y cuánto me puede usted pagar?

-- Yo pagó lo que sea.

¿Cómo darle a esa señora el precio que habitualmente cobraba entonces por un retrato? Buscó la manera más adecuada de responderle y plantearle el problema, ocurriéndosele interrogarla al revés:

-- Creo que hay aquí un fotógrafo y pintor llamado Montenegro. ¿Cuánto cobra ese señor por los retratos?

-- Sí, hay un señor Montenegro, y a una hermana mía por un retrato iluminado le cobró tres pesos.

-- Bien, yo le hago el retrato iluminado por los tres pesos, pero a condición de que me deje copiarlo para tener dos.

Entonces ella meditó unos segundos y al fin le dijo:

-- Yo le compró los dos.

Sonriente, aunque desconcertado, ofreció una solución:

-- En ese caso, le pintaré tres.

-- Bueno, bueno, el tercero se lo mandaré a mi compadre Encarnación, que vive en Taxco el Alto.

-- No —se opuso el artista—. Miré usted, es que yo quiero quedarme con uno.

Entonces ella levantó los ojos maliciosamente, como preguntando: “¿Si le estaré yo, tan vieja, gustando a este señor?”

“A la señora le extrañó que yo quisiera que fuera varios días a sentarse delante de mí. Creo que en alguna ocasión estuvo a punto de decirme: ‘Sabe usted que el señor Montenegro lo hace más aprisa’. Pero sólo, si acaso, esbozó la censura. El hecho es que con una puntualidad extraordinaria se presentaba todas las mañanas en mi estudio, se sentaba en el lugar acostumbrado y sin externar jamás deseos por ver lo que yo estaba haciendo, se retiraba cuando así se lo indicaba.

“Varias veces, cuando la observé con fijeza para trasladar al lienzo algún rasgo que pudiera acentuar determinados aspectos de su carácter, la presenté ausente, como si fuera ajena a los problemas de los demás y se conservara únicamente interesada en seguir el curso del arroyo, ya casi seco, de sus propios sentimientos. Pensé en una analogía entre su cutis moreno y curtido por el sol, igual que lodo al fin endurecido como la piedra, con aquel otro paisaje de su mundo interior, igualmente necesitado de aguas nuevas”.

Terminó el retrato. La viejecita se ve austera y tiene el aire hierático de las campesinas mexicanas. Aparece con una falda verde oscuro y una blusa rosa. Sin duda alguna es de las pequeñas obras que ha realizado con mayor ternura. Tal vez por eso, para Charles Laughton fue uno de sus cuadros preferidos.

“Cuando a la viejecita le dije que ya podía llevarse su compra, pero que le pedía permiso para quedarme con una igual –la réplica, de la que no quería desprenderme--, tranquilamente sacó su paliacate donde tenía atado el dinero y de la manera más natural sacó los tres pesos convenidos y me los pagó”.

Cuentan que después no salía de su asombro, pues muchos turistas, mexicanos y extranjeros, le ofrecían cantidades mil por ciento superiores a la que ella pagó por su retrato. Pero jamás quiso venderlo.

“La última vez que estuve en Taxco, o mejor dicho, la última vez que pude ver la pequeña pintura, contemplé el retratito en el mismo lugar que le había destinado desde el primer día. Por cierto que le puso un marco de calendario, de esos de fotografía iluminada...”

Las acciones que se cuentan en la historia son:

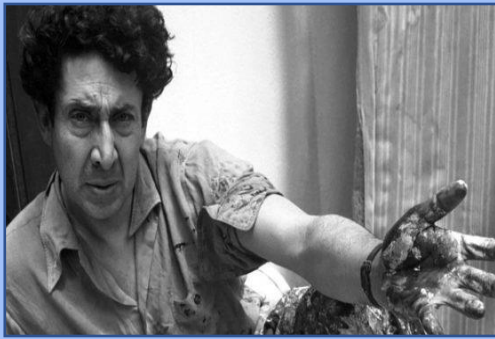
- La petición de una mujer campesina a uno de los mejores pintores, José Alfaro Siqueiros, para realizar un retrato.
- El impacto del artista ante la belleza de la mujer.
- La ingenuidad de la mujer al ofrecer la paga al pintor: tres pesos.
- El interés del artista por quedarse con una copia del retrato.
- La mujer acude a las citas con el pintor para realizar el trabajo.
- La percepción y sensibilidad del artista sobre el mundo interior de la mujer.
- Breve descripción de cómo quedó el retrato.
- El intercambio de la obra y el dinero.
- El artista se queda con una copia de la obra.
- La mujer coloca su retrato en la pared de la sala de su casa en Taxco.
- Interés de las personas, tanto nacionales como extranjeras, que acuden a su casa, por adquirir la obra realizada por Siqueiros, ofreciendo a la mujer grandes cantidades de dinero y ella las rechaza.
- El artista logra apreciar años después la obra en el mismo lugar donde la mujer la colocó y su sorpresa por el tipo de marco que tenía la pintura.

Los personajes son:

- Siqueiros
- Campesina (Mujer del retrato)
- Montenegro
- Turistas
- Charles Laughton

Espacios

- Taxco
- Casa del pintor
- Casa de la mujer

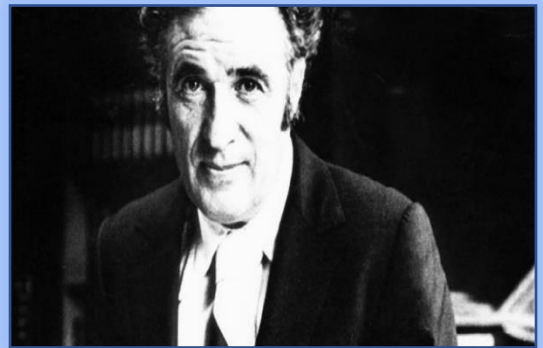


JOSÉ ALFARO SIQUEIROS

Imagen recuperada el 30 de mayo de 2020, de <https://images.app.goo.gl/J1QnRc3WtEokmGno6>

Tiempo

No se indica época o una fecha específica. Sólo sabemos que fueron varios días, por el tiempo que tardó en pintar el retrato.



JULIO SCHERER GARCÍA

Imagen recuperada el 30 de mayo de 2020, de <https://images.app.goo.gl/Rt6WLjJLkUUaYrE99>

Fuente

Texto tomado de Scherer García, J. (2005). *SIQUEIROS. La piel y la entraña*. México: FCE.

**Actividad diseñada por las Profesoras:
Ana Julia Cruz Hernández
Virginia Mote García**